El Pájaro Cultural

Nº 121 Septiembre del 2018

Publicación del Noroeste $ 50

Ana, la encantadora de palomas *Fotografía de Tincho Escándar*

Tango y Literatura

ESTEBAN CELEDONIO FLORES

(Bs.As.1896-1947)

Por Rafael Flores Montenegro

Ilustrado por Nicolás Picatto

En el año 1914, en un concurso ofrecido por el diario Ultima Hora un joven poeta obtiene el primer premio por una composición a la que tituló *Por la pinta*. Era un tangazo, o la letra para un tangazo que aún no había sido pergeñado. Al parecer fue Carlos Gardel quien advirtió el acontecimiento y -en el año 1919- se encargó, con su guitarrista José Ricardo, de ponerle música. El poeta no planteó reparos a que se cambiara su título por el de *MARGOT*. A partir de entonces se estableció una estrecha colaboración y amistad con el cantante quien incluyó 21 temas de Esteban Celedonio Flores en su repertorio.

Desde nuestro punto de vista este tango que utiliza voces del lunfardo con una maestría irreprochable inaugura la puesta en escena de una imagen de la mujer a quien largamente se acusará de cambiar su suerte de pobre o proletaria, por la de mantenida por uno o más adinerados. *"Desde lejos se te juna, manya, embroca (según el intérprete)/ pelandruna abacanada…"* Desde lejos se advierte pobre, aunque vaya enjoyada de regalo… Así comienza el relato que con tenacidad irá cargando a la protagonista de observaciones que desnudan su condición de trepada al lujo y el bienestar por los favores de sus amantes ricos. Luego de describir *"cómo ha cambiado su suerte"* agrega que no fue un engaño lo que a esa vida la arrojó. Que ella rodó por su propia culpa, dice, cuando un *"cajetilla, magnate, la afiló"*, la tentó en ese camino. Finalmente le dice que entretanto su madre continúa trabajando de lavandera para poder *"parar la olla"* de la comida familiar en el conventillo. Tras la denuncia del rumbo elegido por la muchacha inclinada al lujo y el placer sin parar mientes en los costos "morales", la narración nos indica que el poeta-acusador era un hombre que estuvo enamorado de ella en otro tiempo, cuando compartían la pobreza. Por eso acaba diciendo *"Ya no sos mi Margarita, ahora te llaman Margot"*.

Desde luego para realizar la descripción tan precisa de la nueva vida bacana de la mujer, el protagonista de la palabra tiene que haber podido ingresar… aunque fuera de mirón, al mundo del lujoso cabaret y restaurante donde sitúa a su protagonista. Interesaría preguntar cómo ha llegado él a esos ascensos. O al menos cabría sospechar que tampoco pudieran ser muy santos los medios empleados. Es un tango que ha creado una tipología harto repetida, que llamará en la década de 1940 a la autocrítica memorable de otro grande: Homero Expósito en su título *Percal*. Sin embargo, a pesar de la nefasta tipología aludida, goza de excelente salud entre los cantantes actuales que lo incluyen en sus repertorios. Pesa la bella conjunción de letra y música, inclusive entre intérpretes provenientes de otros géneros musicales.

Al año siguiente, en 1920, Gardel se prenda de otra letra recientemente escrita por E. C. Flores, inspirada en una historia personal que le contó su amigo Fernando Nunziata. El título es nada menos que *MANO A MANO*, de los primeros y por siempre más famosos del cantante. El poeta aún no ha cumplido los 22 años, pero el texto alude a una experiencia general de la vida. Está escrito en dos hemistiquios de dieciséis sílabas, o en octosílabos bien medidos y narra en tono confidencial el pasado amoroso que compartió con una mujer que ahora aparentemente se ha dedicado a la vida fácil de mantenida. Lo revisa, declara que no guarda rencor y le promete camaradería en el atardecer de la vida. Sobre todas las cosas que puedan analizarse de este tango, la crítica social, cierto clasismo afirmativo, los brochazos desdeñosos, el pronóstico pesimista, me interesa señalar la ternura y amistad del final. Allí se lavan las faltas y se eleva el espíritu en el barro de lo real.

Tras de tan promisorio comienzo, E. C. Flores dio curso a una prolífica producción poética que sobrepasa la cincuentena de

Orquesta Típica: Obra de Nicolás Picatto.

EN TARTAGAL
Publicite en los programas de mayor audiencia
a través de RATING PRODUCCIONES
AGENCIA AUTORIZADA por: "EL CON"

"REPORTER 4"
Noticias de 20 a 22 hs
por cable VIDEOTAR
"El noticiero de la noche"
"Tarde de perros"
Lunes a Viernes de 16 a 19 hs
FM CONTACTO
Conduce: VÍCTOR CHALA SERRANO
Contrataciones:
03873-555714 - 421386
Calle Bolivia 64 - Tartagal

tangos cantables. Mencionaremos *Muchacho, Mediodía, El bulín de la calle Ayacucho, Atenti Pebeta, Audacia, La Mariposa,* y muchos más. En general fueron poemas musicalizados, reunidos luego con otros textos en dos volúmenes publicados en vida del autor: *Chapaleando Barro*, y *Cuando pasa el organito*.

Interesaría señalar que afronta la puesta de principios permanentes en sus textos. Declara que su musa es de los arrabales, la que corresponde a su canto. Inclusive siendo admirador y discípulo de los modernistas, en especial Darío y Nervo, cuando estos se "afrancesan" o se tornan "parnasianamente cursis", toma distancia y como el boxeador que era, les pega en la mandíbula porque aquello no forma ya parte del espectáculo. La suya es la musa mistonga:

Que ignora la cuita de la princesita
Que pecó indiscreta con el rubio paje,
Pero que se apena porque Milonguita
Ha dado un mal paso y hoy llora su ultraje.

Luego tomará partido de identificación con los humildes y desheredados:

Porque vi el desfile de las inclemencias
Con mis pobres ojos llorosos y abiertos….

Y cuando debe apostrofar al señorito, en su tango *Muchacho*, dice:

Si tenés sentimiento
lo tendrás adormecido
pues todo lo has conseguido
pagando como un chabón.

No hay concesiones en su postura. Así declara:

No le canto al perfumado nardo
ni al constelao azul del firmamento
Yo busco en el suburbio sentimiento
y para cantarle a una flor le canto al cardo.

Destacable es su devoción por el idioma español en la variante propia rioplatense a la que él llama el criollo. Era, a todas luces, la lengua en la que podía expresar su emoción, camino inobjetable de su poesía. Sus versos, bien medidos, con los efectos de palabras del habla coloquial que los sitúa en posiciones insustituibles por el lenguaje llamado académico.

A lo largo de los años, literatos en general, y distinguidos poetas del tango han señalado su obra como la más auténtica en la historia del género.

Acerca del tango CORRIENTES Y ESMERALDA, una memoria (1922)

Fue un poema escrito por E.C. Flores en 1922 y tuvo que esperar hasta 1933 cuando la música de Francisco Pracánico lo echó al ruedo de la fama. Tenemos la primera grabación registrada por Osvaldo Pugliese con la voz de Roberto Chanel en 1944 y no necesitamos seguir buscando, aunque nos consta que hay otras versiones excelentes también.

Es el tango de una esquina, emblemática frontera entre la ciudad decente, bien pensante y de riñón cubierto, con la maldita, del pobrerío festivo y a veces pendenciero. En esa frontera los malevos se trenzaban con los niños bien por el territorio urbano de la noche. Una vez, el cajetilla Jorge Newbery practicante de boxeo, antes que un guapo sacara su faca *"lo calzó de cros"*, certero puñetazo en la mandíbula que deja tendido en la lona al más pintao… La primera referencia de las cuantiosas escenas que puedan haberse dado en este cruce de caminos, conjetural y paradigmático. El teatro Odeón -donde hoy se estraga una torpe playa de estacionamiento de coches- ponía obras del Siglo de Oro Español, por ello manda la Real Academia, a la que el tango ya no consultaba porque había decidido escribir con las palabras que habla la gente. Allí el teatro, la cita ocasional para las prostitutas francesas que *"caen a ligarse un viaje"*, un cliente; la bohemia que gasta sus últimas chirolas en tangos tocados en los cabarets vecinos… Allí el mercadeo de la droga, los naipes, la quiniela y las ilusiones varias… donde un día Milonguita se encontró con el hombre tragedia, el *"hombre que está solo y espera"*. Contursi, padre del tango canción, los poetas Linning y De la Púa, observaron en esa esquina como en un Aleph, los ríos profundos de la ciudad. No falta el petimetre, el cacatúa que a fuerza de gomina y poses sueña con parecerse a Gardel. El poeta sólo ofrece que un día, cuando esté en empate a cero con la vida, hacerle el tango que faltaba, el que le haga inmortal.

De las numerosas versiones existentes, insistimos en nuestra preferencia por la de Pugliese

CORRIENTES Y ESMERALDA (1933)

Amainaron guapos junto a tus ochavas
cuando un elegante los calzó de cross
y te dieron lustre las patotas bravas
allá por el año novecientos dos…

Esquina porteña, tu rante canguela
se hace una melange de caña, ging fitz,
pase inglés y monte, bacará y quiniela,
curdelas de grapa y locas de pris.

El Odeón se manda la Real Academia,
rebotando tangos el Royal Pigall,
y se juega el resto la doliente anemia
que espera el tranvía para su arrabal.
De Esmeralda al norte, del lao del Retiro,
franchutas papusas caen en la oración
a ligarse un viaje, si se pone a tiro,
gambeteando el lente que tira el botón.

En tu esquina un día, Milonguita, aquella
papirusa criolla que Linning mentó,
llevando un atado de ropa plebeya
al hombre tragedia tal vez encontró…

Te glosa en poemas Carlos de la Púa
y el pobre Contursi fue tu amigo fiel…
En tu esquina rea, cualquier cacatúa
sueña con la pinta de Carlos Gardel.

Esquina porteña, este milonguero
te ofrece su afecto más hondo y cordial.
Cuando con la vida esté cero a cero
te prometo el verso más rante y canero
para hacer el tango que te haga inmortal.

Música y Letra: Francisco Pracánico y Celedonio Flores.